

busca y las lee: otros libros tienen su preferencia. Novelas hay que encantan la imaginación, que halagan nuestras inclinaciones y deseos, presentando á la vista, ora fenómenos misteriosos del alma y ardientes luchas de los afectos, ora entretenidos acontecimientos que tienen cierta analogía con los recuerdos que guardamos en nuestro corazón; pero si en todo esto, si bajo el ropaje seductor de las bellezas literarias encontramos sólo inmoralidad y escándalo, ¿no debe rechazarse lectura tan insana? ¿no debe huirse de literatura tan perniciosa? . . . Leyendo esas páginas, el frío de la duda penetra en el alma y una corrupción mortal é irresistible es el único fruto que de ellas se recoge.

De desearse es, pues, que los buenos escritores de la época; los que se interesen por el bienestar de la familia, la integridad del hogar y la paz social, emprendan una vigorosa y enérgica lucha para rehabilitar y mejorar esta rama de la literatura.



EL DÍA DE LA PURÍSIMA.

I

PLUMA de oro ha menester quien quiera dedicar en este día algunas palabras de alabanza y de júbilo á la inmaculada María, á la vírgen más pura entre todas las vírgenes, á la mansa paloma del empíreo, á la que es luz, aroma y ornamento de los espacios del cielo.

¡María, la criatura sin mancha en quien el Eterno obró sus mayores prodigios; María, la destinada en la mente de Dios desde el principio de los tiempos para ser la predilecta de su amor; la doncella castísima, junto á cuya pureza la limpia nieve de los montes es sombra y mancha oscura; flor delicada del huerto del Señor; criatura admirable en quien la humanidad que la adora puede ver la triple aureola de la vírgen, de la madre y de la mártir; María, María, la que nos quitó las ligaduras del pecado, y nos sostiene y fortifica en las luchas diarias de esta vida triste; ¿quién podrá cantar tus glorias con acento digno de tí? ¿Dónde encontrar la palabra fácil, ardorosa y ferviente que tra-

duzca los sentimientos de los corazones que te aman? ¿Qué laúd contendrá en sus escondidos secretos la suave y angélica armonía con que debe ensalzarse á la bienaventurada Madre de Dios?....

II

La hermosura de la vírgen de Judea no puede compararse con la de la más fresca rosa, ni con la apacible gallardía del suave y modesto lirio de los valles. Las azucenas son ásperos abrojos para su planta. La naciente y risueña aurora no es digno trono de esta criatura bellísima y celestial. De los más sencillos episodios de su vida se desprende un aroma rico y embriagador, al cual quisieran semejarse los perfumes más exquisitos de la tierra....

María, la más bella y la de mayores encantos sobre todas las mujeres, ¿quién podrá describirte? ¿Dónde está el pintor que sepa trasladar al lienzo la gentil y acabada esbeltez de tu castísimo cuerpo? ¿Quién podrá expresar con inspirado pincel el rubor de tu manso rostro, la humildad de tu honesta y dulce mirada, la expresion, en fin, de bienaventuranza, que por designio de Dios te hacía adorable y adorada?....

Los artistas más famosos apenas pudieron pisar los umbrales de la verdad. Rafael y Murillo y Fra Angélico, con haber legado al mundo obras admirables, inspiradas en el recuerdo y en la meditacion de la hermosura de María, no alcanzaron el triunfo de darnos á conocer un trasunto fiel de aquella criatura sin igual,

gala del orbe, estrella del cielo, y motivo de regocijo para todos los corazones.

¿Qué podrán decir de ella entónces estos pobres y pálidos conceptos?

III

La humanidad pecadora no pudo ni debió luchar nunca con la desesperacion. Desde el primer instante del delito tuvo un alivio y un consuelo; y el anuncio de una ventura plena reanimó sus abatidas fuerzas, haciéndole concebir dulcísimas esperanzas: fué la promesa de un Redentor Divino, que había de nacer del seno de una azucena celeste, llamada María.

Esta escogida criatura saldría á su vez del gran árbol del género humano y sería como un tierno y delicado renuevo, henchido de sávia salvadora y de perenne gracia.

Pero el hombre estaba manchado: sobre su frente llevaba el sello de la falta que lo había arrojado de la mansion de delicias del paraíso; y esta triste herencia, que se transmitiría de generacion en generacion hasta que se agotaran todas las fuentes de la vida, sería una perpétua señal de impureza para los hijos de Adan.

¿Y podría servir de tabernáculo al Hijo de Dios una mujer en quien se viera aquella fatal y triste señal? ¿Podría permitir el Criador de todas las cosas, que el que se había de sentar con Él en el trono de los cielos, no estuviera libre de aquella ley terrible que pesaría eternamente sobre todas las criaturas?.... La razon se resiste á creerlo, y la obra de la Redencion

habría tenido entónces un principio imperfecto. No; era preciso que la vírgen purísima de cuyo seno había de salir el Hijo de Dios, el Redentor del mundo y el Salvador de los hombres estuviese limpia y alejada de todo pecado, tal como la mente de Dios la había concebido....

¡Misterio dulce y consolador, garantía cierta de que la humanidad encontraría remedio á sus males, triunfaría de la muerte y vería abiertas para siempre las puertas del cielo!....

IV

Los corazones creyentes y las almas de fé se recreaban en considerar la concepcion immaculada de María: todos hallaban regalado deleite en esa idea dulcísima, don que sólo á ella le fué dado alcanzar del Criador, y que supo conservar intacto toda su vida, con su humildad, su abnegacion, su pobreza y el crecido martirio de que fué mansa víctima. Pero ya á mediados del presente siglo dejó de ser una idea piadosa, para ocupar un rango más elevado y digno. El Santo Pontífice Pío IX, varon en quien el mundo católico reconoció una mision sagrada, declaró el admirable Dogma de la Inmaculada Concepcion de María, que las gentes todas recibieron con alborozo y uncion.

Sí; porque él venía á llenar un vacío que existía mucho tiempo há en todos los corazones; él iba á alegrar á los cielos, á satisfacer justas impaciencias, á traer hácia el mundo las bendiciones de Dios y de la excelsa Señora, á quien las almas todas adoran sin cesar.

Y un prodigio se ha cumplido despues de aquella definicion solemnísima: * el amor y la devocion á María han crecido en todo el orbe católico, como si nuevo fuego hubiese encendido las almas; se han levantado suntuosos y magníficos templos para honrarla y tributarle todo género de homenajes; las familias viven felices bajo su amparo, y por doquiera se proclaman, se ensalzan y se bendicen las glorias de la Inmaculada.

Este Dogma es desde entónces, y lo será siempre, rico y preciado floron de la Religion de Cristo, y manantial fecundo de gracias y de venturas perennes para toda la cristiandad.

(*) En presencia de 50 Cardenales, 42 Arzobispos y 92 Obispos, fué definido el Dogma el 8 de Diciembre de 1854, en la inmensa Basílica Vaticana.





ALGUNOS MESES

I



El mes de Agosto! mes de tempestades y de calores, en que los árboles se desgajan en la montaña, las florecillas se marchitan y secan en los jardines, los campos del labrador maduran, y en que todo parece entrar en un período de tristeza, esa tristeza que trae consigo el Otoño que se acerca; mes en que terminan los esplendores del verano, y en que la naturaleza comienza á cubrirse de una melancolía apacible y poética. Porque todo lo que tienen los meses anteriores de alegres y de pródigos en placeres para el hombre, tiene Agosto de tranquilo, de silencioso, de triste.

Es la época en que la naturaleza sufre transformaciones, y se preparan acontecimientos fecundos. Ya no brotan hierbas en los campos; ya no hay crías en los nidos de las enramadas. Los frutos de las sementeras siguen sazonzando con los ardores de la Canícula; y las aves vuelan por el espacio, vestidas de resistentes y variadas plumas. La uva comienza á cuajarse en